

Superando tiempos difíciles: cuentos y relatos sobre Migración y Derechos Humanos



María Elena Rivera Heredia
Coordinadora



UNIVERSIDAD MICHOACANA
DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO
Cuna de héroes, crisol de pensadores

M. Rivera Heredia

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del titular, en términos de la Ley Federal de Derechos de Autor, y en su caso, de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición, se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Morelia, Michoacán.

**Superando tiempos difíciles:
cuentos y relatos sobre migración y derechos humanos**

Primera edición julio 2021

DR © 2021 Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Secretaría de Difusión Cultural y Extensión Universitaria.

Santiago Tapia 403. Centro. 58000, Morelia, Michoacán, México.

Impreso y hecho en México

ISBN 978-607-542-190-2



Directorio General de la UMSNH

Dr. Raúl Cárdenas Navarro

Rector

MC. Pedro Mata Vázquez

Secretario General

Dr. Orépani García Rodríguez

Secretario Académico

ME en MF. Silvia Hernández Capi

Secretaria Administrativa

Dr. Juan Carlos Gómez Revuelta

Secretario Auxiliar

Dr. Rodrigo Gómez Monge

Tesorero

Dr. Héctor Pérez Pintor

Difusión Cultural y Extensión Universitaria

Lic. Luis Fernando Rodríguez Vera

Abogado General

Mtro. Rodrigo Tavera Ochoa

Contralor

Dr. Marco Antonio Landavazo Arias

Coordinador de la Investigación Científica



Autoridades de la Facultad de Psicología de la UMSNH

Directora

Dra. Damaris Díaz Barajas

Subdirectora

Dra. María Guadalupe Tapia Fernández

Secretaria Académica

Mtra. Ithzel Liliana Fernández Montaña

Secretaria Administrativa

Dra. Fabiola González Betanzos

Personas que contribuyeron en alguna fase de diseño, evaluación y revisión de esta obra:

Diseño de Portada e ilustraciones: Mercedes Corona González y Francisco Eliseo Ortega Castro.

Evaluación y dictaminación: Ma. del Rocío Figueroa Varela, Maribel Ortiz Pedraza, Guadalupe Ortiz Ávila, Karla Yunuén Guzmán Carrillo, Paulina Rivera Heredia, Pedro Fernández Carapia, Brenda Hidalgo Mares, Miriam Anahí Salazar García y Andrea Romero Rangel.

Usuarios meta que participaron en la evaluación: Angélica García Martínez, Ana Paola Gutiérrez Heredia, Arturo Rivera Galván, Rebeca Rivera Galván, Regina Rivera Galván, Dana Paola Beltrán García, Alexander Beltrán García, Mariana Beltrán García, Juan Eduardo Beltrán Espinoza, Fabiola Páez Salas y Alejandro Páez Salas.

Índice

INTRODUCCIÓN	7
LOS DERECHOS HUMANOS UNIVERSALES Y LOS DERECHOS DE LAS PERSONAS MIGRANTES Y SUS FAMILIAS.	9
María Elena Rivera Heredia	
¿Qué son los derechos humanos y por qué es importante conocerlos?	9
¿Cuáles son los derechos humanos de las personas migrantes?	16
¿Cuáles son los derechos humanos de los niños, niñas y adolescentes?	19
¿Cuáles son los derechos de los niños, niñas y adolescentes migrantes?	20
Principios que rigen los derechos humanos	22
LOS DERECHOS QUE TODO NIÑO, NIÑA Y ADOLESCENTE EN CONDICIÓN DE MIGRACIÓN DEBE CONOCER	26
La gran travesía de Marisa Mariposa	
Diana Escobar Chávez	27
La maleta mágica	
Ithzel Liliana Fernández Montaña	31
El señor de las botas de serpiente	
Jurhamuti José Velázquez Morales	36
La Palomita Lupita	
Miriam Lisset Rosales Méndez, Maritza Herrera Pérez y Lluvia Fernanda Ledezma Castro	40
Uniando nuestras alas	
María Fernanda Ochoa Ortiz y Brenda Sánchez Torres	43
La hormiguita Dani	
Diana Briguette Zavala Escutia, Esbeidy Rocha Reynosa y Diana Toledo Flores	49
Juan el Migrante	
Ana Isabel Orozco Orozco	52
LOS DERECHOS HUMANOS DE LAS PERSONAS MIGRANTES Y SUS FAMILIAS	55
El viaje de Catalilla	
Karla Emma González Hernández y Brenda Michelle Martínez Torres	56
Fuerte y valiente	
Víctor Hugo Coria González	60
La decisión, de una promesa de amor	
Cindy Albertina Guerrero Arroyo, Diana Laura Alcaraz Orozco y Flor Lisset Fabela Calderón	64
Nos vemos en “el otro lado”: mi experiencia como inmigrante	
Emma Perla Solís Recéndez	67
La familia Flores en su paso por México. Un viaje desde Honduras, rumbo a Estados Unidos	
Brenda Haide López Ochoa	72

EL DERECHO A REGRESAR A TU LUGAR DE ORIGEN Y SER INCLUIDO	74
Dieguito un migrante brillante.	
Juan Carlos Bermúdez Huerta	75
El regreso a México: Una nueva etapa en mi vida	
Cynthia Sánchez Cota	80
Incongruencias canallescas	
Mario López Espinosa	85
EL DERECHO A LA MOVILIDAD	87
En busca del paraíso	
Mariela Pérez Rojas	88
Alba y Brandon, de sur a norte	
Aldo Reyes Rivera, Santiago Martínez Junco, Marco Iván Romero Flores y América Santos Ochoa	90
Lupita “Pita” y su experiencia en Estados Unidos	
Beatriz Curintzita López, Perla Guadalupe Jerónimo Guzmán y Jocelyn Valle Ortiz	100
Irlandés	
Eduardo Romero Aldana	105
Una familia que se descubrió migrante	
Miriam Camacho Valladares	108
“Macaria” Una jornalera de oro y miel	
Martha Patricia Acevedo García, Miguel Ángel Rosales Valdés	112
COMUNICACIÓN SOLIDARIA: EXPRESARNOS PARA COMPRENDERNOS, PARA DAR Y PEDIR AYUDA	116
El regreso de Nicolás.	
María Guadalupe López Andrade	117
Migración y comunicación efectiva	
Denisse Abigail Hernández Bernal	122
Crónica de un acuitzence migrante	
José Arturo Villaseñor Gómez	127
Estampas familiares de migración	
Sara Ruíz Suárez	132
Mi experiencia con el personal del consulado.	
Ana Guadalupe Meraz Camacho	140
PREVENCIÓN DE ACOSO SEXUAL EN JORNALEROS AGRÍCOLAS	144
Los padres, su hija y el mayordomo	
Kimberly Yamilet Prado, María Elena Rivera Heredia y Stephen A. McCurdy	145
LOS EX BRACEROS Y LA LUCHA POR SUS DERECHOS LABORALES Y HUMANOS	150
Ausencias y reencuentros en la época de los exbraceros	
Pedro Fernández Carapia	151
Mi abuelo también fue bracero	
Abel Astorga Morales	154
De braceros pues	
Heriberto Guzmán Heredia	161

La invisibilidad de ser anciano	
Beatriz Adriana Gaytán Villalpando y Ulises Sebastián Serrano Arias	163
LOS DERECHOS HUMANOS ANTE LA CONTINGENCIA SANITARIA DEL COVID-19	
DENTRO Y FUERA DE MÉXICO	169
Acceso a la salud para migrantes detenidos ante la contingencia sanitaria del COVID-19	
Diana Pamela Zambrano Vázquez	170
Los migrantes durante la pandemia 2020 en Hongueras de Reading, Pensilvania, EE.UU.	
Yuritzkiri Sixto Medina	174
Desde mi trinchera	
Yolanda Guerrero Valdovinos	177
LA CULTURA CURA: RECONOCIENDO LAS RAÍCES DE MI FAMILIA MIGRANTE	181
Un lazo familiar.	
Ananí Bravo Sosa	182
Soñando como en casa...Rosemary y su cultura	
Josselene Eréndira Jiménez Pascual, Sharina Nahomi Mayoral Alvarado y Carmina Santos Solorio	186
Ileri y la importancia de conocer su cultura	
Francisco Javier Becerra Gamiño	190
GLOSARIO	196
LISTA DE AUTORES Y SUS CUENTOS Y RELATOS ORGANIZADOS POR ORDEN ALFABÉTICO	198

La invisibilidad de ser anciano

Beatriz Adriana Gaytán Villalpando y Ulises Sebastián Serrano Arias

Y aquí estoy, en el lugar donde todo empezó, San Guillermo le dicen por cariño o por costumbre, y al igual que yo, luce en ocasiones triste y desolado, pero cuando la banda suena se pone feliz y con el corazón alocado...

Esto que les contaré es un fragmento de mi historia, las vivencias de un migrante casi como cualquiera, las travesías de un caminante en ocasiones sin rumbo, el relato de una persona que se enamoró de las dunas del desierto de Altar en Sonora por todas las veces que las recorrió, ante las cuales se arrodilló e ininidad de veces lloró.

Mi nombre es Sebastián, el *abuelo Sebas* como toda la gente del pueblo me llama. Tras el paso de los años, la luz que brillaba en mis ojos se fue apagando y hoy en mi mente solo quedan imágenes y recuerdos de aquellos días pasados, de risas y alegrías, de tristezas y lamentos, momentos que hoy quiero compartir para que nunca más vivan lo que yo pasé.

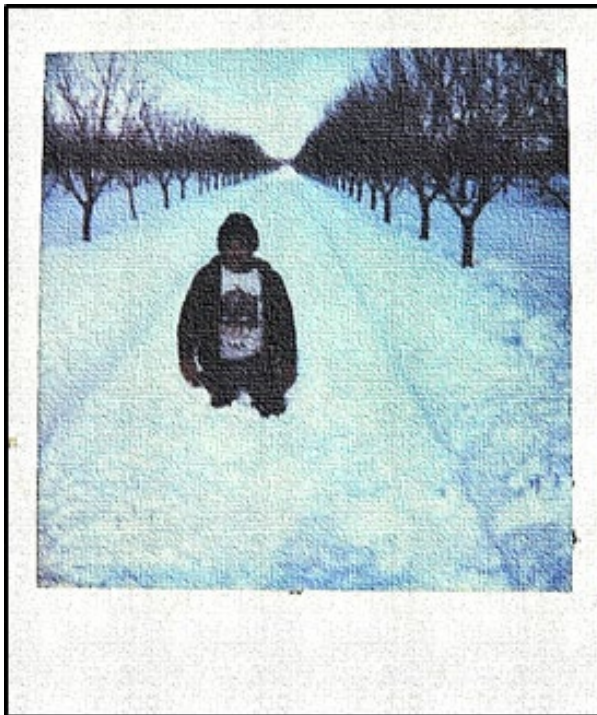


El día que me fui pa'l norte

Fuente: Archivo particular. Fotografía de Ulises Serrano

Mojado, bracero, ilegal, indocumentado, frijolero, muchas fueron las formas de llamarme a lo largo del siglo, muchas las centrales camioneras, bancas, calles e incluso celdas donde tuve que dormir y buscar comida antes y después de cruzar pa'l otro lado y sentir que la vida se podía comprar con papeles verdes. Mi primera experiencia de migrar fue por allá cuando tenía unos quince años, recién cumpliditos, cada año en la fiesta de febrero llegaban al pueblo los *emigrados* y nos platicaban de sus experiencias, los veíamos llegar en *tocas del*

año, vestir de botas y sombrero, portar joyas, regalar dólares a los morros que nos acercábamos a saludar y a escuchar de sus infinitas historias de amor con las güeras de aquellas tierras que parecían estar del otro lado del mundo. Todo parecía un sueño, el *sueño americano*... Y así un día, presa del deseo por escribir mi propia historia y ser admirado en el rancho, sin decirle nada a nadie, tomé un par de pantalones, camisas y calzones y corrí hacia mi destino en el norte, mi imaginación volaba y mi corazón se estremecía de emoción, de ahora en adelante yo podré vivir todas las bonitas cosas que me contaron, de tener mi *camionetón* del año, mi buena casota de dos pisos y de material, de la posibilidad de tener alguna aventura amorosa y de *barrer* dólares como decían los *norteños*.



Allá en el norte

Fuente: Fotografía de Ulises Serrano

La realidad poco se le pareció a la expectativa, el camino fue muy largo, la travesía para llegar a la frontera me enfrentó hasta conmigo mismo, con poco dinero todo se tornaba difícil, cruzar *La Línea* costaba mucho y yo para ese momento me encontraba sin un peso, valiente como la gente de mi pueblo, me aventé con muchas ganas a lo desconocido y ahí conocí a mi gran amor Altar, el mágico lugar donde nació el universo, de ojos como oasis y piel de desierto que nunca me dejó morir y que me permitió conocer sus caminos como la palma de mi mano. Mis visitas a ese lugar se prolongaron por más de 50 veranos, a veces una o dos veces por año dado mi estatus de ilegalidad y mi deseo constante de seguir yendo al norte, hasta que un día mi cuerpo ya no resistió y todo acabó en las dunas de ese sagrado lugar,

dormido en un profundo sueño, abatido por un sol calcinante y donde gracias a las manos benditas de unos paisanos sobreviví.

Nunca más pude volver a ese mítico lugar, el tiempo voló y en el reflejo de aquel camión *totolero* con destino a Michoacán solo vi a un viejo cano, cansado y con poca vida por delante, atrás quedaron mis sueños, anhelos y deseos de juventud. Apenado por no haber podido cruzar la frontera llegué a casa, deposité mis maletas en la habitación y queriendo abrazar a mis hijos salí al patio, al corredor, al solar y no los encontré, noté que al igual que mi vida la casa estaba sola, lentamente me senté en mi sofá favorito y miré a mi alrededor. Estaba lo que siempre anhelé tener: una gran televisión, mosaico en el piso, una casa pintada con mi color favorito, pero no estaban ellos, no tenía familia, Mary el amor de toda mi vida hacía años que había fallecido, hoy pienso que de tristeza. Quise retroceder el reloj de mi muñeca izquierda para volver a ver a mis pequeños correr, jugar y gritar por los pasillos de aquella construcción sin alma, pero hoy mis hijos e hijas eran profesionistas exitosos que se hicieron fuertes ante mi ausencia.

Es domingo, estoy feliz porque podré ver a mis hijos e hijas, traerán a mis nietos y podremos estar reunidos como cuando venía yo de Estados Unidos para la temporada de cosecha, siento una emoción muy grande, mandé preparar un molito de guajolote, el favorito de mis chiquillos, con su respectivo pulque para que brindemos por la dicha y la felicidad de reunirnos otra vez. Las horas pasaron y se hizo de noche, nadie vino a visitarme, con profundo pesar en el corazón me preocupé por saber si algún contratiempo impidió la visita, muchas ideas dan vuelta por mi cabeza, entre mi soledad y mi ceguera, un agudo dolor de cabeza me lleva a la cama y tras pasar algunas horas de la madrugada derramando lágrimas logro conciliar el sueño.

Los días pasan de prisa, aquí ni las moscas se paran. Pretendo platicar con alguien, contarle de mí, de lo que he vivido y lo que espero del mañana, pero cada vez me siento más débil, confundido y mi vista empeora. A veces no sé si es de día o de noche, si las voces que escucho son reales o producto de mi propia imaginación, me he enfermado no sé cuántas veces. A tientas por la incapacidad de mis ojos llegué a la cocina cada mañana para prepararme un té para aliviar las penas del cuerpo, ojalá así también pudiera haber un remedio que recuperara la salud del alma.

Así, pasan semanas enteras, sin que nadie se moleste en saber si el viejo aún sigue vivo, hasta que un día, al igual que las piernas del Coloso de Rodas cedieron ante la fuerza del mar, mis extremidades no pueden más y colapsan, mi caída es tan estrepitosa que pienso que moriré de dolor. No puedo ver, no puedo moverme y no puedo gritar, entre mi inconciencia intento comprender el porqué de mi situación y la vida da vueltas por mi cabeza como si fuera una película de aquellas que veíamos en el viejo cine de Moroleón; el día que casi muero de sed en el desierto, los ojos negros como capulines de Mary que locamente me enamoraron, el día de mi boda, las noticias por teléfono del nacimiento de mis hijos, mis aventuras amorosas por el norte, las borracheras con los amigos del rancho cada que venía del otro lado, las veces que me arrestaron por cruzar ilegalmente, los castigos y vejaciones del *mayordomo* en el campo, las sonrisas de la familia cuando abrían sus regalos del norte. ¡Ahora lo comprendo todo! Pensando en que mis hijos solo necesitaban aspectos materiales intenté trabajar de sol a sol para darles todo, que nunca les faltara nada, la mejor ropa, los mejores zapatos, las mejores fiestas para invitar a gente que ni conocía con tal de quedar bien con los demás, dejando de lado el afecto que solo yo como su padre les podía dar; no estuve cuando me necesitaron y cuando los tuve cerca preferí la fiesta y el despilfarro.

Despierto, estoy en mi cama recostado, envuelto en una sábana, el sol calienta mis piernas a través de la ventana, y de pronto escucho a mis hijos reunidos, se acercan para preguntar cómo estoy, mi corazón late de alegría, pienso que soy muy afortunado por tenerlos a mi lado aún con todos mis defectos, cuando uno de ellos, el mayor exclama: “Papá, eres muy viejo y en cualquier momento nos puedes dejar, venimos para preguntarte a quién le dejarás la casa y los terrenos, no queremos tener problemas entre nosotros, así que es mejor que decidas ahora”. No sé qué decir, siento rabia, pero también siento tristeza, el estómago se me hace nudo y me siento impotente de no saber qué responder, la habitación se llena de silencio y uno a uno abandonan el cuarto ante mi negativa por hablar.



Con los años que me quedan

Fuente: Fotografía de Ulises Serrano

Hoy es el último día de mi vida, siento que esta luz se extingue, que la flama de mi corazón poco a poco se apaga y no quiero irme sin pensar, desear, anhelar, que nadie más tenga que migrar por ser pobre y no tener que comer, que nadie más tenga que pasar por el dolor y sufrimiento de no ver a sus hijos crecer, correr, decir sus primeras palabras, acompañarlos en todos los momentos importantes de su vida, pero sobre todo, deseo que al volver del viaje, cansado y senil, no mueras ignorado en el rincón de una habitación, que no seas invisible a la mirada de los que un día arropaste en tus brazos y que por necesidad tuviste que abandonar para entregarles una forma digna de vivir sin tener que alejarse de los que ellos aman, deseo que los ancianos dejemos de ser un mueble inmóvil por la casa que un día construimos a base de sueños convertidos en remesas, deseo que la vida de principio a fin este llena de amor, libertad y respeto.



Preguntas de reflexión

- ¿De qué manera el fenómeno migratorio condiciona la calidad de vida de los ancianos?
- ¿Cuáles son las redes de apoyo que se establecen para atender a la población adulta mayor?
- ¿Cuál es la percepción de los hijos-nietos respecto a la ausencia de sus padres por el fenómeno migratorio?

Lecturas recomendadas

- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía. (2006). Migración internacional, derechos humanos y desarrollo. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Díaz Gómez, Leticia y María da Gloria Marroni. (septiembre 2017). Abuelas en la migración. Migración circular, servicios de cuidados y reunificación familiar en una localidad del occidente michoacano. Relaciones. Estudios de historia y sociedad, 38, 263-295.
- Montes de Oca, Verónica, Zavala Ahtziri Molina y Roldán Rosaura Avalos Pérez. (2008). Migración, redes transnacionales y envejecimiento: estudio de las redes familiares transnacionales de la vejez en Guanajuato. México: UNAM.